

# «NO ME DIGAS SINO LA VERDAD»

(1° REYES 22)

DAVID ROPER

Pocas cosas son más importantes que la verdad. Jesús dijo: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.32). El sabio dijo: «Compra la verdad, y no la vendas» (Proverbios 23.23). Debemos pagar el precio en términos de tiempo y energía que requiere conocer la verdad; y una vez que la tenemos, ¿debemos retenerla, al costo que sea!

En esta lección no nos interesa tanto la verdad en general, por importante que sea, sino la verdad que se revela de parte de Dios. Jesús dijo a Su Padre: «Tu palabra es verdad» (Juan 17.17). David oró diciendo: «... tú eres Dios, y tus palabras son verdad» (2° Samuel 7.28). En Salmos 119, el autor recalcó que la Palabra de Dios es verdad: «... tu ley es verdad [...] todos tus mandamientos son verdad [...] La suma de tu palabra es verdad» (vers.ºs 142, 151, 160).

Dios nos ha revelado Su voluntad en la Biblia para que podamos conocer la verdad que nos hace libres: Nos ha dado la verdad acerca de Él mismo y de Su Hijo, la verdad acerca del hombre y el pecado, la verdad acerca de la salvación y la vida cristiana, la verdad acerca del cielo y el infierno. En vista de que vivimos en un país lleno de Biblias, no tenemos excusa para decir que no tuvimos oportunidad de conocer la verdad.

La pregunta es ¿Qué haremos con la verdad? Tal vez usted haya visto artículos como estos: «25 sugerencias sobre qué hacer con sobrantes de pavo»; «19 cosas que se pueden hacer con esferas de poliestireno para empacar»; «3 cosas que puede hacer con su antiguo traje casual de poliéster». Son cientos de cosas las que podemos hacer con la verdad. Podemos buscarla (Jeremías 5.1). Podemos crearla y conocerla (1ª Timoteo 4.3). Podemos obedecerla (1ª Pedro 1.22). Podemos hablarla (Zacarías 8.16; Efesios 4.15). Podemos andar en ella (1° Reyes 2.4; 3.6; Salmos 86.11). Podemos

practicarla (Juan 3.21; 1ª Juan 1.6). Podemos sustentarla (1ª Timoteo 3.15).

Por otro lado, no podemos ocultar la verdad (Salmos 40.10). Podemos detenerla (Romanos 1.18). Podemos cambiarla por una mentira (Romanos 1.25). Podemos rehusar obedecerla (Romanos 1.28; Gálatas 5.17). Podemos resistirla (2ª Timoteo 3.8). Podemos apartarnos de ella (2ª Timoteo 4.4; Tito 1.4).

Primero de Reyes 22 muestra cómo Acab, después de rechazar la verdad, no le quedó más remedio que enfrentarse a ella. Antes de llegar a ese momento culminante, sin embargo, veremos que la verdad es usada, mal usada y abusada. Son poderosas lecciones las que se encuentran en este capítulo, lecciones relacionadas con nuestra actitud para con la Biblia y las consecuencias de desconocer y rechazar la verdad.

Es una maravillosa actitud la que se presenta en el versículo 16: «¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas *sino la verdad* en el nombre de Jehová?». (Énfasis nuestro.) Lamentablemente las palabras fueron dichas por un hombre que jugaba con la verdad.

## PODEMOS JUGAR CON LA VERDAD (22.1-17)

Si a la mayoría de nosotros se nos preguntara si deseamos la verdad, todos responderíamos con un contundente «¡Sí!». No obstante, puede que no estemos tan deseosos de la verdad. En 1964, Eric Berne escribió *Los juegos en los que participamos*, un libro sobre la psicología de las relaciones humanas. La gente juega con la verdad. La primera parte del capítulo 22 está atestada de ejemplos de juegos en los que la gente participa.

### El juego de la «concesión»

Un rey piadoso participó en el juego de la

«concesión».

Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel (vers.<sup>os</sup> 1-2).

Este fue un evento extraordinario. Hasta donde los anales consignan, esta fue la primera vez que un rey de Judá se encontró con un rey de Israel en un lugar que no era el campo de batalla.<sup>1</sup> No podemos conocer todas las razones por las que Josafat fue a ver a Acab, pero el autor de Crónicas<sup>2</sup> relacionó la visita con un evento que tuvo lugar años atrás: «Josafat [...] contrajo parentesco<sup>3</sup> con Acab» (2º Crónicas 18.1). Unos nueve años atrás, Joram el hijo de Josafat, se había casado con Atalía<sup>4</sup> la hija de Acab y Jezabel.

Al final de 1º Reyes 22, cuando se enumeran los aspectos negativos de la vida de Josafat, el más trascendental de estos es que «hizo paz con el rey de Israel» (vers.º 44). Josafat no fue perfecto, pero fue uno de los mejores reyes de Judá. «... anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová» (vers.º 43).<sup>5</sup> En contraste con la piadosa vida de Josafat, Acab fue uno de los reyes más impíos que Israel jamás tuvo (1º Reyes 16.33). Aparentemente, Josafat creía que la paz era de importancia primordial, por tal razón consintió en un matrimonio entre su hijo y la hija de Acab.<sup>6</sup> También hizo alianza con Acab.

No hay duda de que los motivos de Josafat eran de los más elevados. Es probable que creyera que la paz sería de beneficio mutuo y que con el tiempo él podía influenciar a Israel para que abandonara sus caminos impíos. No obstante, lo que él hizo fue erróneo en principio, desastroso en la práctica,<sup>7</sup> y casi letal en las consecuencias.<sup>8</sup> La paz es deseable,<sup>9</sup>

<sup>1</sup> Recalco «hasta donde los anales consignan» porque es posible que haya habido contacto anteriormente. Por ejemplo, Josafat y Acab sin duda se reunieron en la boda de sus hijos.

<sup>2</sup> Esta es la primera vez en esta serie que tenemos un relato paralelo en las Crónicas (2º Crónicas 18). La razón para esto es que las Crónicas se ocupan del reino sureño de Judá, no del reino norteño de Israel. Es por la participación de Josafat en este evento, que se consigna en las Crónicas.

<sup>3</sup> N. del T: En la versión bíblica del autor se lee: «se alió por matrimonio».

<sup>4</sup> Vea 2º Reyes 8.18, 27.

<sup>5</sup> Vea 2º Crónicas 17.3-4.

<sup>6</sup> Esta unión fue un desastre para Judá. Atalía introdujo el culto a Baal a Judá. A la muerte de Ocozías, ella trató de matar a toda la simiente real de la casa de David (incluyendo sus propios nietos), con el fin de ocupar ella el trono (solo Joás escapó).

<sup>7</sup> 2º Crónicas 19.2-3.

<sup>8</sup> 1º Reyes 22.32ss.

<sup>9</sup> Mateo 5.9.

pero jamás al precio de hacer concesiones de la verdad. El sabio dijo: «Compra la verdad, y no la vendas» (Proverbios 23.23). Nunca venda la verdad a cambio de la paz; es un precio demasiado alto.

Cuando Josafat llegó a Samaria, Acab lo recibió con un espléndido banquete. «Acab mató muchas ovejas y bueyes para él» (2º Crónicas 18.2). A mitad del banquete, Acab comenzó a hablar casualmente acerca de una ciudad al otro lado del Jordán: «¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?» (vers.º 3). Acab estaba hablando para beneficio de Josafat, pero fue «a sus siervos» a quienes habló. Estaba participando en un juego.

Galaad era el territorio escabroso que estaba al este del Jordán, de donde procedía Elías.<sup>10</sup> Ramot de Galaad era una ciudad amurallada, una fortaleza fronteriza. Estaba situada estratégicamente sobre unas elevaciones desde las cuales se tenía dominio de la entrada a Israel desde el costado oriental del Jordán. No obstante, ahora estaba controlada por fuerzas sirias y constituía una constante amenaza para Israel. A propósito, en 1º Reyes 20.34 se lee que Ben-adad, el rey de Siria, no había cumplido su palabra a su «hermano» Acab.

Luego Acab habló directamente a Josafat: «¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad?». Aparentemente Josafat no dudó en responder: «Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos» (1º Reyes 22.4). Esta era la manera como en oriente se decía: «Iremos a la guerra juntos». El cronista consignó: «... iremos contigo a la guerra» (2º Crónicas 18.3).

¿Por qué estuvo Josafat tan fácilmente dispuesto a ir con Acab a la guerra? Tal vez lo hizo con el fin de fomentar una mayor unidad entre Judá e Israel. Pudo haber sido porque la ocupación por parte de Siria, de Ramot de Galaad, también representaba una amenaza para Judá, en vista de que Ramot de Galaad se encontraba a tan solo 64 kilómetros de Jerusalén. Tal vez fue porque Acab era un buen vendedor. En Segundo de Crónicas se lee: «[Acab] *le persuadió* que fuese con él contra Ramot de Galaad» (2º Crónicas 18.2; énfasis nuestro). Por la razón que fuera, a Dios no le agradó. Cuando Josafat volvió más adelante a casa después de la batalla, salió a su encuentro un profeta de Dios:

Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani y dijo al rey Josafat: ¿Al impío [Acab y sus seguidores] das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová [Acab y los demás adoradores de ídolos]? Pues ha salido de la

<sup>10</sup> 1º Reyes 17.1.

presencia de Jehová ira contra ti por esto (2º Crónicas 19.2).

A Dios jamás le ha agradado que aquellos que se han comprometido con Él, hagan concesiones al mal, por más «buenos» que sean los motivos.<sup>11</sup> Cuando comenzamos a hacer concesiones a la maldad, estas aumentan progresivamente. Josafat comenzó extendiendo una mano de paz; ahora estaba poniendo en peligro su vida en la batalla.

### El juego de «decir a otros lo que desean oír»

Los falsos profetas participaban en el juego de «decir a otros lo que desean oír». «Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová» (vers.º 5). «Consultemos con Jehová, antes de ir a la guerra propiamente dicha». Cada vez que tenemos una seria decisión que tomar, debemos ir primero al Señor<sup>12</sup> y estar dispuestos a aceptar Su respuesta.

«Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres» (vers.º 6a). A estos cuatrocientos hombres no se les llama profetas de Jehová. En cierto momento, ellos invocaron el nombre de Jehová (vers.ºs 11–12, 24); y un verdadero profeta de Jehová se refirió a ellos como profetas de Acab (vers.ºs 22–23), y no de Jehová. No tenemos certeza en cuanto a quiénes eran ellos. Tal vez Acab reemplazó a los 450 profetas de Baal que Elías había matado. Tal vez estos eran los cuatrocientos profetas de Asera que no habían sido muertos.<sup>13</sup> Una cosa es obvia: Estos eran profetas de palacio que Acab mantenía cerca de él para que le dijeran lo que deseaba oír.

Acab les preguntó: «¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré?». Ellos respondieron: «Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey» (vers.º 6b). No dijeron: «En el nombre de Jehová», que es una frase que los profetas verdaderos se preocupaban por usar.<sup>14</sup> No se refirieron a Jehová para nada. La palabra «Jehová» de este versículo procede de la palabra hebrea *adonai*, que también se usaba para hacer referencia a Baal.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Note 2ª Corintios 6.14–17. En Segundo de Crónicas 20.35 se lee que Josafat también «actuó impiamente» (NASB) al hacer alianza con Ocozías hijo de Acab.

<sup>12</sup> Note 1º Samuel 23.2, 4.

<sup>13</sup> También se han dado otras explicaciones. Tal vez el hecho de que uno de ellos tenía nombre hebreo (vers.ºs 11, 24) sea indicio de que no eran profetas importados de Baal o de Asera.

<sup>14</sup> Vea 1º Reyes 14.7ss; 17.1; etc.

<sup>15</sup> El autor de Crónicas dice que los profetas también usaron la palabra genérica «dios», que proviene de *elohim* (2º Crónicas 18.5). Los adoradores de Baal también se

De hecho, la totalidad de la respuesta dada por los cuatrocientos profetas fue ambigua. «Sube», dijeron ellos, «porque el Señor la entregará en mano del rey» (NASB). ¿Cuál «Señor»? ¿Jehová o Baal? ¿Cuál rey? ¿El de Israel o el de Siria? ¿A qué se refería «la»? Podía no referirse a nada,<sup>16</sup> y podía incluso referirse al mismo Acab, ya que este fue entregado en mano del Ben-adad. (El mensaje de los profetas se parecía al de las «profecías» de los «psíquicos» que se presentan en la prensa amarilla; unas predicciones tan vagas como esas podían significar casi cualquier cosa.)

No nos sorprende que a Josafat no le agradó la vaga respuesta que ellos dieron. «Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?» (vers.º 7). Compruebe en su Biblia; usted notará que la palabra «Jehová» se presenta aquí con inicial mayúscula, dando a entender que se trata del sagrado nombre de Dios. Josafat dijo: «Quiero preguntar a un *verdadero* profeta de Dios qué es lo que va a suceder».

### El juego «Dime la verdad, siempre y cuando coincida con lo que pienso»

Un rey impío participó en el juego «Dime la verdad, siempre y cuando coincida con lo que pienso». Acab reveló mucho de su carácter en su respuesta a Josafat: «Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal» (vers.º 8a).

Este pasaje dice varias cosas:

En primer lugar, otro profeta, llamado Micaías,<sup>17</sup> había confrontado a Acab en varias ocasiones.<sup>18</sup> «Micaías» significa «¿Quién como Jehová?». Tal vez era otro profeta que había entrado en acción por la valentía mostrada por Elías en el monte Carmelo. Según una creencia tradicional judía, era el profeta de 1º Reyes 20 que vino disfrazado a desafiar a Acab.

En segundo lugar, la verdad no siempre es agradable. Acab creía que la «verdad» debía ser siempre «buenas nuevas» para él. No obstante, la verdad no siempre es «bien»; a veces es «mal» (un

referían a este como «Elohim». Me hace evocar una popular canción de los Beatles, de 1970, llamada “My Sweet Lord” («Mi Bendito Señor»). Muchos seguidores de este grupo creían que era una canción acerca de Jesús, cuando en realidad era acerca de un líder espiritual pagano.

<sup>16</sup> La palabra «la» se encuentra en bastardillas, para indicar que fue añadida por los traductores (NASB).

<sup>17</sup> Este era un nombre común en el Antiguo Testamento.

<sup>18</sup> Vea también el versículo 16 y 2º Crónicas 18.7 («nunca [...] sino siempre»).

mal sumamente grave). Un antiguo dicho dice: «La verdad duele». Aunque la verdad a veces sana, el dicho es a menudo tan cierto que nosotros asentimos con la cabeza cada vez que lo oímos.

Llevé un curso de homilética en la Abilene Christian University con el Dr. Fred Barton. El primer semestre fue sobre la preparación de sermones; me saqué un 95. El siguiente semestre fue sobre la presentación. En vista de que yo había ganado concursos de oratoria toda la vida y que había predicado durante varios años, creí que ese era mi punto fuerte; yo esperaba sacarme un 100 en el curso. Recuerdo cuánto me enojó haber sacado un 75 en uno de mis esfuerzos iniciales. El bosquejo que le había entregado antes de la presentación me fue devuelto con críticas, que tuvieron que ver mayormente con los gestos. Cuando por fin salí del edificio, rompí aquellas notas hasta volverlas diminutos pedazos que lancé al viento. Yo quería que el Dr. Barton me hablara «bien»; en lugar de ello, me habló la verdad. Al final, haberme dicho la verdad me hizo bien, porque gradualmente me fui deshaciendo de los malos hábitos de oratoria que había adquirido. En ese momento, sin embargo, ¡no me gustó!

Decimos que deseamos oír la verdad, pero ¿realmente deseamos oírla? Cuando vamos al doctor, ¿deseamos oír la verdad acerca de nuestra salud, o deseamos oír que todo está bien?<sup>19</sup> Cuando nos subimos a una balanza, ¿deseamos la verdad, o deseamos que la balanza nos diga que tenemos el peso ideal?

En tercer lugar, es obvio que *Acab* no deseaba oír la verdad. Antes deseaba que se le hablara lo que quería oír. Pablo se refirió a esta actitud:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2ª Timoteo 4.3-4).

Acab se había rodeado de aduladores espirituales, muy dados a aliviar la comezón de oír. ¡Él con toda seguridad no deseaba que alguien como Micaías viniera con la molesta verdad!

Josafat reprendió a Acab, diciéndole: «No hable el rey así» (vers.º 8b). Lo que él estaba diciendo era esto: «No digas eso de un profeta de Jehová. No rehúses llamarlo. Yo quiero saber cuál es la palabra

<sup>19</sup> O por lo menos, si no se nos cumple el deseo de oír que todo está bien, deseamos oír que se nos receta una píldora que podamos tomar una vez al día para resolver el problema.

del Señor».

«Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla» (vers.º 9). Este versículo y el versículo 26 indican que Micaías había sido puesto en prisión por «hablar mal» (esto es, decir la verdad) a Acab en el pasado. Fue por esta razón que el oficial de Acab pudo encontrar a Micaías «pronto», y traerlo de nuevo.

Cuando el oficial fue a traer a Micaías, el escenario cambió. «Y [Acab] el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza<sup>20</sup> junto a la entrada de la puerta de Samaria» (vers.º 10a). Las puertas de las ciudades era el lugar señalado para la realización de la mayoría de las transacciones públicas. Los dos reyes estaban sentados en sus tronos portátiles, y llevaban puestos sus trajes reales.

... y todos los profetas profetizaban delante de ellos [...] Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey (vers.ºs 10b, 12).

Uno de los profetas, Sedequías,<sup>21</sup> había leído sin duda mi libro *Give Your Lessons a Visual Punch* (*Dele a sus lecciones un impulso visual*). Se sujetó púas de hierro a modo de cuernos, y andaba por todo lado dando cabezazos a otros profetas, y decía: «Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos»<sup>22</sup> (vers.º 11).

La palabra «Jehová» se encuentra en letras mayúsculas tanto en el versículo 11 como en el 12; los profetas ahora se daban cabezazos en el nombre de Jehová. Estos profetas podían predicarlo del modo que Acab y Josafat desearan. Para ellos no era problema añadir uno o dos dioses a los cientos de dioses que ya adoraban. Si los reyes deseaban saber qué opinaba «Jehová» el dios hebreo, los profetas con gusto accedían.

### El juego «Te diré lo que te conviene»

Un oficial que hablaba melosamente participó en el juego «Te diré lo que te conviene». «Y el

<sup>20</sup> Esta era una superficie elevada, despejada, cubierta de tierra apisonada, que se usaba para trillar el grano. Era ideal para el propósito del rey.

<sup>21</sup> Su nombre significa «justicia de Jehová». ¿Le pusieron sus padres ese nombre porque sencillamente les gustaba cómo sonaba (como nos pasa a nosotros hoy), o porque deseaban honrar al Señor? Si los padres de Sedequías eran israelitas temerosos de Jehová, entonces Sedequías había abandonado la forma como había sido criado.

<sup>22</sup> La mayoría de los comentaristas creen que Sedequías estaba repitiendo, consciente o inconscientemente, las palabras de Moisés que se recogen en Deuteronomio 33.17.

mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas» (vers.º 13a). La expresión «a una voz» significa «todos coinciden en esto». Es difícil enfrentarse a la mayoría, es difícil ser la única voz que habla por Dios, cuando aquellos que se oponen al camino de Dios hablan «a una voz».

«Estamos unidos y entre nosotros reina la armonía», decía el mensajero. «No hagas olas». «... sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito» (vers.º 13b). «A todos nos conviene si lo haces. Al rey le agradará, a mí me tratarán favorablemente, y puede que tú salgas de la prisión. ¡Por favor di algo agradable para variar!». Este oficial era como aquellos sobre los cuales escribió Isaías, que decían a los profetas: «No nos profeticéis lo recto, [antes] decidnos cosas halagüeñas [literalmente: palabras melosas]» (Isaías 30.10).

Un profeta valiente por fin dijo: «¡Dejémonos de juegos! ¡Digamos las cosas como son!». Por fin hallamos a nuestro héroe: «Y Micaías respondió [al oficial]: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré» (vers.º 14). ¡Todos los que predicamos y enseñamos necesitamos grabar estas palabras en nuestros corazones!

Cuando Micaías llegó donde estaba Acab, los juegos siguieron. «... y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos?» (vers.º 15a). A Acab no le importaba lo que Micaías dijera, la pregunta era para quedar bien con Josafat. Micaías sabía que él preguntaba para quedar bien con Josafat, y Acab sabía que Micaías sabía que él preguntaba para quedar bien con Josafat, y Micaías sabía que Acab sabía... Sencillamente estaban participando en juegos. Micaías siguió el juego. Dio la misma respuesta que los falsos profetas dieron: «Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey» (vers.º 15b).<sup>23</sup> Note que Micaías *no* dijo: «Así dijo Jehová».

Era obvio para todos que Micaías no hablaba en serio. Deseo que hubiera habido un vídeo de la escena. ¿Fue la manera como habló o la mirada en su rostro, que reveló que estaba participando en un juego?<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Tal vez el oficial le dijo cuál era el mensaje que los cuatrocientos profetas habían dicho «a una voz»; tal vez Dios se lo dijo.

<sup>24</sup> Si lo desea, puede hacer una rápida demostración para mostrar cómo uno puede decir algo de un modo que sea obvio para todos que no habla en serio: «¡Eres *tan* inteligente!». La Biblia tiene muchas ilustraciones de palabras dichas con ironía o sarcasmo.

Acab le dijo a Micaías: «¿Hasta cuántas veces he de exigirte<sup>25</sup> que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?» (vers.º 16). ¡Qué maravillosa actitud encierran esas palabras! Qué hermoso sería que todos los oyentes clamaran a los maestros y predicadores de nuestro tiempo, diciendo: «Os exigimos que no nos digan sino la verdad en el nombre de Jehová. ¡Díganos la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad!». Como hicimos notar anteriormente, estas magníficas palabras salieron de los labios de un hombre que participaba en juegos, un hombre que hablaba palabras vacías para quedar bien con otro.

En ese momento, el profeta de Dios dijo: «Se acabaron los juegos. ¡Digamos las cosas como son!».

Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz (vers.º 17).

Micaías usó palabras conocidas para todos los que conocían las Escrituras. Moisés usó estas palabras cuando oró pidiendo un dirigente para el pueblo de Dios, con el fin de que no fuera «como ovejas sin pastor» (Números 27.16–17).<sup>26</sup> Presentar a Israel como un pueblo que «no tiene Señor», habría sido entendido por todos los presentes como una profecía relacionada con la muerte de Acab.

### SI PARTICIPAMOS EN JUEGOS CON LA VERDAD, TODOS SALIMOS PERDIENDO<sup>27</sup> (22.18–23)

Una profecía de muerte debía de haber puesto a Acab de rodillas, como lo puso una profecía anterior relacionada con su muerte (vea 1º Reyes 21.27), pero este no hizo así. Antes, el rey se comportó insultado. Usó las palabras de Micaías como prueba de que él tenía razón al afirmar que el profeta jamás profetizaba nada bueno acerca de él (vers.º 18). Acab no sacaba provecho de la verdad. Lo más que hacía, era participar en juegos con ella.

Después de la queja de Acab, leemos uno de los pasajes más extraños de la Biblia. Es uno de esos textos cuyos detalles puede que no entendamos en su totalidad, pero cuya idea principal es imposible de no captar:

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el

<sup>25</sup> «Exigirte» es una palabra cuyo significado es «Te apremio, bajo juramento, que digas la verdad».

<sup>26</sup> Ezequiel, Jesús y otros también usaron estas palabras.

<sup>27</sup> Si no desea continuar con la figura de «participar en juegos», esto se puede decir de otra manera: «Todos *seremos engañados*».

ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti (vers.<sup>os</sup> 19–23).

En vista de que Dios no necesita el consejo ni la recomendación de nadie (Romanos 11.34–35), dudo de que nosotros debamos tomar literalmente cada detalle de este relato. Sin embargo, lo fundamental del pasaje es fácil de entender. Micaías dijo que los cuatrocientos profetas eran unos mentirosos. Tal vez eran sinceros, tal vez no; pero no estaban diciendo la verdad. Le dijo a Acab: «... he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas».

Hay algunos que les incomoda que el pasaje diga que ha sido Jehová quien puso espíritu de mentira en los profetas. No les parece justo. Porque, según ellos, el Señor engañó a Acab por medio de los cuatrocientos profetas, y luego lo condenó por haber sido engañado. Es probable que este pasaje deba ponerse en la misma categoría de otros en los que Dios endurece los corazones de incrédulos. Al hacer referencias cruzadas de esos pasajes, ellos indican que Dios *permitted* que ocurriera el endurecimiento, pero este ocurrió por el *carácter* de las personas implicadas. Lo mismo sucedió aquí. Acab oyó el mensaje de los falsos profetas y fue engañado; en cambio Josafat, que también lo oyó, *no* fue engañado.

El principio que se enseña aquí es el mismo que se encuentra en uno de los pasajes que más hace reflexionar del Nuevo Testamento. En 2ª Tesalonicenses 2.10, Pablo habló acerca de «los que se pierden, por cuanto no recibieron *el amor de la verdad* para ser salvos». (Énfasis nuestro.) Luego dijo:

Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2ª Tesalonicenses 2.11–12).

Nos incomoda la frase «Dios les envía un poder engañoso...». Yo no sé todo lo que implica la frase, pero lo que sí sé es que Dios es justo. Si somos engañados, no será culpa de Dios, sino *de nosotros*, por no haber amado la verdad. No hay pregunta más importante que esta: ¿Amamos nosotros la

verdad? H. W. Shaw dijo: «Aunque la verdad es escasa, la oferta de ella siempre ha sido mayor que la demanda».<sup>28</sup>

### PODEMOS ESTAR RECHAZANDO LA VERDAD (22.24–28)

Los que estaban presentes no tuvieron problema para entender el significado del breve relato de Micaías. Sedequías, el profeta que había andado corriendo con cuernos de hierro sobre su cabeza, golpeó a Micaías en la mejilla, y lo cuestionó, diciendo: «¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?» (vers.<sup>o</sup> 24). En otras palabras: «Nosotros estábamos hablando por el Espíritu de Jehová, ¿cómo puedes *tú* afirmar que tienes un mensaje de Jehová que dice exactamente lo contrario?».

Por sus acciones, Sedequías demostró que no tenía el espíritu del Señor.<sup>29</sup> El insulto más grande de todas las edades, es el de golpear a alguien en la mejilla. Micaías no le devolvió el golpe, ni lo desafió a un duelo. Me imagino al profeta de Dios sacudiendo su cabeza, para aclarar los pensamientos, y luego diciendo serenamente a Sedequías: «He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte» (vers.<sup>o</sup> 25). En otras palabras: «Verás el Espíritu de Jehová cuando tengas que buscar escondite». Es probable que esto se refiera al momento que estaba por venir pronto, cuando llegaran noticias del campo de batalla en el sentido de que Acab estaba muerto, después que cuatrocientos profetas habían indicado que él ganaría la batalla. ¡Es probable que Jezabel deseara ver cuatrocientas cabezas rodando!

Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;<sup>30</sup> y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz (vers.<sup>os</sup> 26–27).

Micaías debía ser devuelto a prisión. Las escasas raciones eran castigo adicional por no hablar

<sup>28</sup> Lewis Copeland, ed., *Popular Quotations for All Uses (Citas populares para todos los usos)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1961), 469.

<sup>29</sup> Hay quienes dicen que el hecho de Sedequías actuara de tal manera es demostración de la sinceridad de él y de los demás profetas de palacio. Puede que hayan sido sinceros, pero la acción de Sedequías no lo demuestra. He visto a muchos mentirosos enfurecerse cuando se les llamó mentirosos.

<sup>30</sup> Estos son los que aparentemente habían estado a cargo de Micaías anteriormente.

«bien» a Acab. Como muchos han descubierto, ¡no es nada raro que uno se meta en problemas por decir la verdad!

Al usar las palabras «hasta que yo vuelva en paz», esto es lo que Acab estaba diciendo a Micaías: «No te creo. Yo no voy a morir en batalla». Cuando sacaban a Micaías, este devolvió a Acab sus palabras, diciendo: «Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí». La prueba de un profeta reside en que sus palabras se cumplan o no (Deuteronomio 18.20–22).<sup>31</sup> Micaías agregó: «Oíd, pueblos todos» (vers.º 28). La palabra hebrea que se traduce por «pueblos» se refería por lo general a las naciones gentiles. Aquí hay una lección para todos los pueblos en todo lugar.

¿Se conmovió Acab? Aparentemente no. Rechazó la verdad hasta el final.

### SI RECHAZAMOS LA VERDAD, EL DESASTRE SERÁ INEVITABLE (22.29–39)

Acab y Josafat siguieron adelante con sus planes, dirigiéndose por fin a Ramot de Galaad (vers.º 29).

A partir de lo que hemos visto del carácter de Acab, podemos entender por qué fue a la guerra a pesar de la advertencia de Micaías. Lo que cuesta entender es por qué Josafat fue, aun después de haber insistido en consultar con Jehová. Puede que Josafat se hubo metido tanto que creyó que ya no podía retirarse con dignidad. Hacer concesiones de la verdad nos mete en problemas cada vez más serios. ¡Josafat llegó al punto de casi perder la vida!

Acab rechazó con sospechosa facilidad las advertencias de Micaías. Dijo: «Voy a volver en paz» (vers.º 27). No obstante, todavía estaba nervioso. Mientras se preparaban para la batalla, Acab tuvo muchas noches para pensar en todo lo que había sucedido, y todo lo que se había dicho:

... tu vida será por la [de Ben-adad]... (20.42).

En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre (21.19).

Yo vi a todo Israel esparcido [...] como ovejas que no tienen pastor [...] Jehová ha decretado el mal acerca de ti (22.17, 23).

Para el día de la batalla, Acab era un manojo de nervios. Por lo general el rey iba al frente de sus fuerzas en la batalla. Se ponía su armadura y sus vestiduras reales sobre la armadura, luego cabalgaba al frente del ejército. En lugar de hacer

esto, Acab dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos» (vers.º 30a; énfasis nuestro). En la Septuaginta se lee: «ponte *mis* vestidos». Acab deseaba que la atención pasara de él a Josafat. Nuevamente preguntamos, ¿por qué estuvo de acuerdo Josafat en hacer esto? Aparentemente, no podía encontrar una salida. Era como una mosca atrapada en una telaraña; entre más luchaba por soltarse, más se enredaba.

Acab habría estado aun más nervioso, si se hubiera enterado de las órdenes que Ben-adad dio a sus treinta y dos capitanes:<sup>32</sup> «No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel» (vers.º 31). Se les había dicho: «¡Cual sea el costo, encuentren a Acab y mátenlo!». (¡Esta orden fue dada por el «hermano» que Acab dejó libre después que Dios le dio la victoria en el capítulo 20!)

«Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla» (vers.º 30b). En lugar de ponerse sus vestidos reales, Acab vistió la ropa del soldado común.

Cuando la batalla prosiguió con furia, los treinta y dos capitanes vieron las vestiduras reales de Josafat. Creyendo que era Acab, lo rodearon. Cuando él los vio, él «gritó» (vers.º 32). El autor de Crónicas añadió: «Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él» (2º Crónicas 18.31). Aparentemente, este hombre piadoso, movido por el instinto, clamó a Dios pidiendo liberación. Ese clamor le salvó a pesar de la temeridad al ir a la batalla después de la advertencia del Señor, «Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él» (vers.º 33).

Parecía que la estrategia de Acab había funcionado. Había logrado esconderse de los treinta y dos capitanes, pero nadie puede esconderse de Dios. «Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura» (vers.º 34a). Existe una creencia tradicional judía en el sentido de que este era Naamán, pero es poco probable que un aguerrido veterano dispare al azar. Esta parece más la acción de un recluta inexperto que está en su primera batalla, y está asustado de muerte, disparando flechas tan rápido como puede, en todas las direcciones. En la providencia de Dios, una de aquellas flechas encontró su blanco en una juntura de la armadura de Acab. Tal armadura protegía los órganos vitales; en las junturas había brechas. La flecha entró por un punto vulnerable y perforó el cuerpo de Acab.<sup>33</sup> Aparentemente, le cortó una arteria; y la sangre salió a borbotones.

<sup>31</sup> Ve también Jeremías 28.9.

<sup>32</sup> Ve 1º Reyes 20.1, 16, 24.

<sup>33</sup> Los expertos no coinciden en cuanto al punto exacto.

Por lo cual Acab dijo a su cochero: «Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido» (vers.º 34b). «¡Retiro! ¡Retiro!» gritó Acab a su cochero. No obstante, el versículo siguiente hace notar que «la batalla había arreciado aquel día» (vers.º 35a). La pelea se volvió tan encarnizada que el cochero no pudo obedecer la orden de Acab. Al final Acab perdió tanta sangre que no pudo soportar. Con ayuda de los siervos, se incorporó en el carro (vers.º 35b; 2º Crónicas 18.34).<sup>34</sup> La sangre manaba de su cuerpo y se depositaba en el fondo del carro. «... murió al ponerse el sol» (2º Crónicas 18.34).

Cuando se descubrió que Acab había muerto, como Micaías había anunciado (vers.º 17), «salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!» (vers.º 36). Ellos trajeron el cuerpo de Acab de vuelta a Samaria, para ser sepultado (vers.º 37), luego llevaron su carro empapado de sangre al estanque que estaba fuera de la ciudad.

Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras<sup>35</sup> se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado<sup>36</sup> (vers.º 38).

Cuando lavaban el carro en el estanque, los vieron prostitutas con maquillaje de mal gusto y atuendo chillón. Parte de la sangre de Acab fue lamida por los roñosos perros que vagaban por la ciudad, y parte de ella se mezcló con el agua que usaban las rameras.

La historia termina en el capítulo 39 con un resumen de la vida de Acab, que incluye una

---

<sup>34</sup> Algunos autores dicen que Acab hizo esto para beneficio de sus soldados. No obstante, en vista de que él ya había expresado el deseo de salir de la batalla, mi conjetura es que él hizo así porque no deseaba que el enemigo viera cuán vulnerable estaba.

<sup>35</sup> En la KJV se lee «armadura», lo cual refleja una creencia tradicional judía. El verbo que se usa, no obstante, favorece la palabra «rameras». En la mayoría de las traducciones modernas se lee «rameras». Puede que estas hayan sido prostitutas relacionadas con el templo de Asera, y puede que no. Aparentemente, al autor inspirado le pareció que el detalle haría más vergonzosa la muerte de Acab.

<sup>36</sup> En vista de que la sangre de Nabot fue derramada cerca de Jezreel, y los perros lamieron la sangre de Acab cerca de Samaria, algunos dicen que la profecía no se cumplió de forma exacta. No obstante, Burton Coffman hace notar que 1) la penitencia de Acab alteró algunos aspectos de la profecía original (1º Reyes 21.27-29), y 2) la expresión «el mismo lugar» (de 1º Reyes 21.19) podría significar sencillamente: «en la misma zona». Tanto Jezreel como Samaria se encontraban en Israel y las separaban unos pocos kilómetros. (Vea Burton Coffman, *Commentary on 1º Reyes [Comentario de 1º de Reyes]*, 299, 300.)

enumeración de las edificaciones que levantó. Estas, no obstante, fueron de poca trascendencia. Las ciudades y el palacio de marfil han desaparecido. Al final, lo único que importó fue que Acab vivió su vida rechazando la verdad y murió en la vergüenza.

## CONCLUSIÓN

Los estadounidenses quedaron anonadados con la noticia de la muerte de Reggie Lewis, capitán de los Celtas de Boston, que murió de un paro cardíaco el 27 de julio de 1993, mientras practicaba encestes con un amigo. Tres meses atrás, Reggie había colapsado durante un partido de desempate. Un equipo de doce cardiólogos le dijo que padecía de una seria condición cardíaca y que no debía jugar más baloncesto. Reggie se marchó del hospital y buscó una segunda opinión. Esta vez se le dijo que su condición no lo exponía a peligro de muerte y que se podía controlar con fármacos. Aparentemente, a Reggie le gustó la segunda opinión más que la primera; era lo que deseaba oír.<sup>37</sup> Murió mientras practicaba encestes tan solo unos meses después de que recibió este buen informe.

Se ha dicho que la mayoría de las personas desean la verdad a favor de ellos, pero pocos desean estar a favor de la verdad. La trágica historia de Acab debería convencer hasta el más endurecido de corazón de que *debemos* interesarnos en la verdad y «nada más que la verdad».

Consideremos algo más, antes de ponerle punto final a la lección: La verdad no se puede separar de Cristo y Su Palabra. Jesús dijo: «Yo soy [...] la verdad» (Juan 14.6).<sup>38</sup> Pablo recalcó que «la verdad [...] está en Jesús» (Efesios 4.21). Cuando Jesús dejó esta tierra, Él envió al Espíritu Santo para guiar a Sus apóstoles «a toda la verdad» (Juan 16.13), al producir la revelación que llamamos «El Nuevo Testamento de Jesucristo». ¡Que Dios nos ayude a *creer* la verdad acerca de Jesús y a *obedecer* la verdad que Él reveló por medio de los apóstoles!

## NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Haga tres tarjetas grandes que todos puedan ver. En la primera tarjeta, escriba «LA VERDAD» en una cara y «NADA MÁS QUE LA VERDAD» en la otra. Use esta para la introducción. En la segunda tarjeta, escriba «JUEGOS CON LA

---

<sup>37</sup> La esposa de él dice que también buscó una tercera opinión. Este equipo de expertos no pudo hacer un «diagnóstico definitivo». Aparentemente, Reggie creyó en la segunda opinión, que era la que prefería.

<sup>38</sup> Vea Juan 5.23.



VERDAD EN LOS QUE PARTICIPAMOS» en una cara y «PERDER» en la otra. Use esta en el primero y segundo asuntos principales. En la tercera tarjeta, escriba «RECHAZAR» en una cara, y «DESASTRE» en la otra. Use esta en el tercero y cuarto asuntos.

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

### INTRODUCCIÓN

- A. La verdad es importante (Juan 8.32; Proverbios 23.23).
1. La verdad se encuentra en las páginas de la Palabra de Dios (Juan 17.17; 2º Samuel 7.28; Salmos 119.142, 151, 160).
  2. ¿Qué *haremos* con la verdad?
    - a. Vea Jeremías 5.1; 1ª Timoteo 4.3; 1ª Pedro 1.22; Zacarías 8.16; Efesios 4.15; 1º Reyes 2.4; 3.6; Salmos 86.11; Juan 3.21; 1ª Juan 1.6; 1ª Timoteo 3.15.
    - b. Vea Romanos 1.18, 25, 28; Gálatas 5.17; 2ª Timoteo 3.8; 4.4; Tito 1.4.
- B. Consideraremos 1º Reyes 22.
1. Son poderosas lecciones las que se encuentran aquí, lecciones relacionadas con nuestra actitud para con la Biblia y las consecuencias de desconocer la verdad y rechazarla.
  2. El título de la lección se toma del versículo 16.
- I. PODEMOS PARTICIPAR EN JUEGOS CON LA VERDAD (22.1–17)
- A. Un rey piadoso participó en el juego de «la concesión» (vers.<sup>os</sup> 1–4).
1. El rey de Judá visitó al rey de Israel (vers.<sup>o</sup> 2), un evento poco usual.
    - a. Se mencionan dos razones:
      - (1) Un matrimonio (2º Crónicas 18.1; vea 2º Reyes 8.18, 27).
      - (2) Un tratado de paz con Israel (vers.<sup>o</sup> 44).
    - b. Los motivos de Josafat eran sin duda de los más elevados, pero lo que hizo fue erróneo en principio, desastroso en la práctica y casi letal en las consecuencias.
  2. Josafat consintió en ir con Acab a la guerra contra los sirios (vers.<sup>os</sup> 3–4), ¡una decisión que desagradó al Señor! (2º Crónicas 19.2.)
- B. Los falsos profetas participaron en el juego «decir a otros lo que desean oír» (vers.<sup>os</sup> 5–7).
1. Cuando Josafat insistió en consultar con el Señor (vers.<sup>o</sup> 5), Acab llamó a cuatrocientos profetas (vers.<sup>o</sup> 6).
    - a. Estos eran profetas de palacio que

Acab mantenía a su lado para que le dijeran lo que deseaba oír.

- b. La respuesta de ellos fue ambigua. La palabra «Jehová» (*adonai*) podía referirse a Baal así como a Jehová.
2. Josafat no estaba satisfecho y pidió un profeta de Jehová (vers.<sup>o</sup> 7).
- C. Un rey impío participó en el juego «Dime la verdad, siempre y cuando coincida con lo que pienso» (vers.<sup>os</sup> 8–11).
1. Micaías era profeta de Jehová, pero Acab dijo: «yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal» (vers.<sup>o</sup> 8).
    - a. Acab deseaba solamente aduladores espirituales (note 2ª Timoteo 4.3–4).
    - b. ¡A veces la verdad duele!
  2. Mientras se buscaba a Micaías (vers.<sup>o</sup> 9), los cuatrocientos profetas siguieron diciendo a Acab lo que deseaba oír (vers.<sup>os</sup> 10–12).
    - a. Ahora lo hacían en nombre de Jehová (vers.<sup>os</sup> 11–12); no era problema añadir a Jehová a la larga lista de dioses que ellos adoraban.
    - b. Uno de ellos se llamaba Sedequías (vers.<sup>o</sup> 11).
- D. El oficial que hablaba melosamente participó en el juego «Te diré lo que te conviene» (vers.<sup>o</sup> 13; vea Isaías 30.9–10).
- E. El valiente profeta dijo: «¡Dejémonos de juegos! ¡Digamos las cosas como son!» (vers.<sup>os</sup> 14–17).
1. La respuesta inicial de Micaías (vers.<sup>o</sup> 15) motivó la maravillosa actitud que ilustran las palabras del versículo 16. ¡Qué hermoso sería que todos los oyentes insistieran en la verdad de Dios y «nada más que la verdad»!
  2. El profeta de Dios «dijo las cosas como son» (vers.<sup>o</sup> 17): Profetizó la muerte de Acab.
- II. SI PARTICIPAMOS EN JUEGOS CON LA VERDAD, TODOS SALIMOS PERDIENDO (22.18–23)
- A. Acab siguió participando en juegos (vers.<sup>o</sup> 18).
- B. Se lee uno de los pasajes más extraños de la Biblia (vers.<sup>os</sup> 19–23).
1. En vista de que Dios no necesita consejo ni instrucción de nadie (Romanos 11.34–35), no deben tomarse literalmente todos los detalles. ¡Era un instrumento dramático para decir que los profetas de Acab eran mentirosos!

2. Si alguien no ama la verdad por encima de todo lo demás, ¡Dios lo dejará que se engañe, que crea la mentira y se pierda! (Vea 2ª Tesalonicenses 2.10–12.)

### III. PODEMOS ESTAR RECHAZANDO LA VERDAD (2.24–28)

- A. Sedequías rechazó la verdad (vers.<sup>os</sup> 24–25).
  1. Sedequías no tuvo problemas para entender «la esencia del mensaje» que contenía el breve relato de Micaías (vers.<sup>o</sup> 24).
  2. Es probable que el versículo 25 se refiera a que Sedequías iba a tener que andar escondiéndose de Jezabel después de la muerte de Acab.
- B. Acab rechazó la verdad (vers.<sup>os</sup> 26–28).
  1. La expresión «hasta que yo vuelva en paz» indica que Acab rechazó la advertencia.
  2. Micaías dijo, en efecto: «Si regresas a salvo, no seré un verdadero profeta» (vers.<sup>o</sup> 28; vea Deuteronomio 18.20–22).

### IV. SI RECHAZAMOS LA VERDAD, ES INEVITABLE EL DESASTRE (22.29–39)

- A. La batalla que no debió haberse peleado (vers.<sup>o</sup> 29–33).
  1. Un nervioso Acab habló a Josafat acerca de llevar puestas vestiduras reales, mientras se disfrazaba de soldado común

(vers.<sup>os</sup> 29–30).

2. Los capitanes de Ben-adad creyeron que Josafat era Acab, pero Jehová lo salvó (vers.<sup>os</sup> 31–33; 2º Crónicas 18.31).
- B. La muerte que había sido anunciada (vers.<sup>os</sup> 34–39).
    1. Una flecha disparada al azar perforó la armadura de Acab y aparentemente dañó una arteria (vers.<sup>o</sup> 34).
    2. Acab trató de salir de la batalla (vers.<sup>o</sup> 34), pero no pudo (vers.<sup>o</sup> 35). Murió, incorporado sobre su carro (vers.<sup>o</sup> 35; 2º Crónicas 18.34). Su cuerpo fue llevado a Samaria (vers.<sup>o</sup> 37).
    3. Su carro empapado de sangre fue llevado al estanque para ser lavado, «y los perros lamieron su sangre [...] conforme a la palabra que Jehová había hablado» (vers.<sup>o</sup> 38).

### CONCLUSIÓN

- A. ¡La trágica historia de Acab debería convencer aun al más endurecido de que debemos interesarnos en la verdad y «nada más que la verdad»!
- B. Hoy, la verdad no se puede separar de Cristo y Su Palabra (Juan 14.6; 5.23; Efesios 4.21; Juan 16.13). Dios nos ayude a *creer* en la verdad acerca de Jesús y a *obedecer* la verdad revelada a los apóstoles.

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados